



---

MENSAJE DE LA PASTORAL DE MOVILIDAD HUMANA

CON OCASIÓN DE LA JORNADA MUNDIAL DE LAS PERSONAS  
MIGRANTES Y REFUGIADAS 2019

---

***“No se trata solo de migrantes”***  
***Encuentro con Migrantes: No muros, más puentes de solidaridad***

No se trata solo de migrantes, se trata del **Reino de Dios**. El Papa Francisco comienza su mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado 2019 afirmando que *“el Reino de Dios está ya presente entre nosotros”* pero que *“encuentra obstáculos y fuerzas contrarias”*.

Entendemos el Reino de Dios como la comunión con Dios y la comunión entre los seres humanos,<sup>[1]</sup> que se manifiesta *“en el desarrollo de una sociabilidad humana que sea para [las personas] levadura de realización integral, de justicia y de solidaridad”*<sup>[2]</sup> El Reino de Dios nos exige la tarea continua de transformar las relaciones sociales inspirados en los valores del Evangelio: el encuentro, la hospitalidad, la fraternidad, la compasión y la misericordia. El Evangelio del Reino es mensaje de liberación y redención de Cristo: el encuentro con la mujer samaritana, el buen samaritano, Marta y Maria; pero también debe ser actualizado en los acontecimientos históricos.<sup>[3]</sup>

En Guatemala, son muchas las muestras de encuentro, fraternidad, solidaridad, y compasión por parte de personas y comunidades llenas de fe, que no tienen miedo de salir al encuentro de los migrantes desconocidos, marginados, abandonados y tenidos por menos. El ejemplo de tantas mujeres y hombres congruentes con su fe, algunos hasta el extremo de arriesgar sus posición y sus propias vidas para que el Reino de Dios y su justicia siga palpable, nos interpela y pone en evidencia la intensidad y compromiso de nuestra fe.



En nuestro país estos valores del Reino son vividos por tanta gente de buena voluntad, que no escatima recursos para compartir con los más desfavorecidos; buenos samaritanos que sin rodeos van al encuentro y se solidarizan con quien ha sido lastimado en el camino. En los centros de atención, en las casas y albergues para personas migrantes, refugiadas y víctimas de trata sorprende ver a personas voluntarias y benefactoras sensibles que muestran atención, cercanía, escucha y compasión.

Por otro lado, los *“obstáculos y fuerzas contrarias”* al Reino de Dios son en Guatemala una realidad. El desarrollo, la realización integral, la justicia y la solidaridad se vuelven discursos vacíos y fallidos cuando constatamos la corrupción, la impunidad, las injusticias, la persecución a defensores de derechos humanos, las economías excluyentes, el racismo, la xenofobia, la aporofobia y tantas otras muestras de violencia generalizada.

Los acontecimientos recientes de continuas migraciones de individuos, familias y grupos causadas por los conflictos sociales, políticos y económicos en la región, siguen confrontando y cuestionando las políticas, planes, percepciones y acciones por parte de los Estados en el abordaje de las migraciones. Redadas, detenciones arbitrarias, deportaciones masivas sin planes de integración, muertes en la frontera y en centros de detención no son más que manifestaciones de una falta de eficacia, calidad y buena orientación de la intervención de los Estados ante los movimientos migratorios mixtos. A ello se une la falta de capacidad y/o voluntad política para cumplir y hacer cumplir las leyes nacionales e internacionales en materia de migraciones económicas, laborales, trata de personas y sistemas de asilo humanitario o refugio. En el mes de julio el gobierno guatemalteco dió una clara muestra de ello al firmar el acuerdo con Los Estados Unidos de una forma poco clara, deshonesto y sin medir las consecuencias.

Atestiguamos que realidades milenarias de migrantes y refugiados siguen presentes en el mundo actual. Los *“obstáculos y fuerzas contrarias”* al Reino de Dios son ahora las violencias de los faraones ávidos de fuerza, riqueza, poder y territorio. Esa



hambre insolente y desmedida que descarta, desecha, invisibiliza, oprime, esclaviza, desplaza y mata a las personas más pobres, indefensas y vulnerables es signo claro del pecado social en que vivimos.

**No se trata solo de Migrantes, se trata del Reino de Dios.** Se trata de ir al encuentro, con solidaridad, de crear puentes y de ser buenos samaritanos. Se trata de luchar y hacer presente el Reino de la Paz y la Justicia.

Todos los esfuerzos que se hacen para vivir los valores referidos, los ponemos en las manos de María Santísima, Madre de la Iglesia peregrina y vocera del Reino de Dios.

Pastoral de Movilidad Humana  
Comisión de Justicia y Solidaridad  
Conferencia Episcopal de Guatemala

---

<sup>[1]</sup>Cfr. Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia # 49

<sup>[2]</sup>Cfr. Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia #51

<sup>[3]</sup>Cfr. Catecismo de la Iglesia católica, 2419